

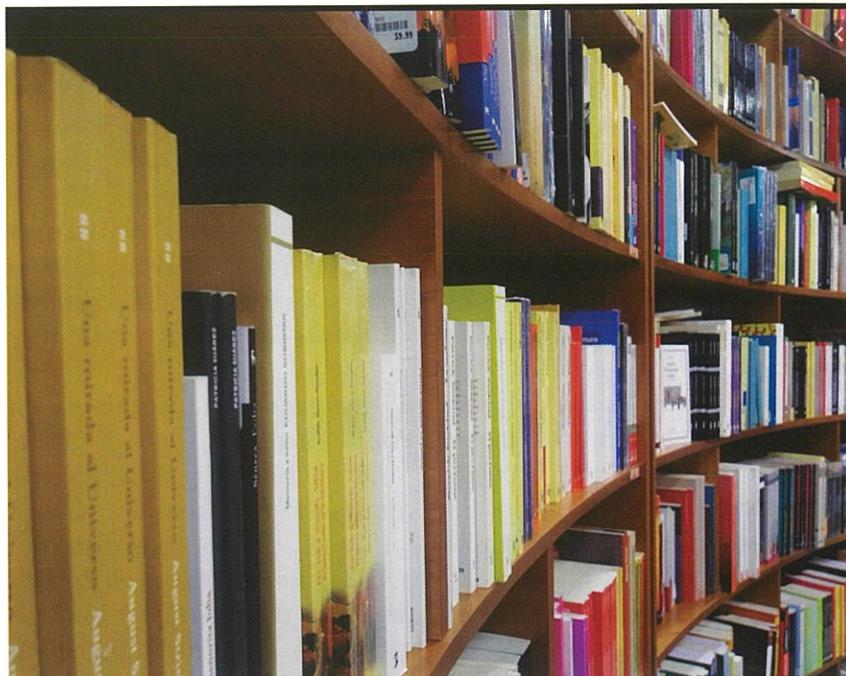
La trayectoria del cuento puertorriqueño hasta hoy

Conferencia dictada por la
Dra. Brenda Ortiz Nevárez,
Universidad Metropolitana,
Recinto de Bayamón,
8 de noviembre de 2019

¿Qué es el cuento?

El cuento es la narración breve de sucesos ficticios o imaginarios, con finalidad literaria. No obstante, el escritor de cuentos necesita estar bien informado de los hechos, porque los mismos deben estar ambientados, según las circunstancias de lugar y tiempo. El desarrollo del cuento exigirá una selección y ordenación de los detalles necesarios para que el contenido no resulte recargado ni confuso. El orden de los hechos suele ser cronológico si el esquema es tradicional (introducción, desarrollo y final), pero también puede romper con lo tradicional para ser uno moderno. El esquema narrativo moderno altera el orden lógico de las partes u omite una o varias. También existen cuentos que narran varias historias paralelas, que pueden o no converger en algún punto.

En el cuento tradicional, la introducción presenta el lugar, el tiempo y su relación con los personajes. El desarrollo aumenta la acción de los personajes y presenta claramente el conflicto o problema. Este conflicto se irá intensificando y creando cierta tensión que conducirá al punto culminante o clímax, que es el momento de mayor tensión en el cuento. Luego



e inmediatamente, se observa una aparente calma o desenlace, que llevará al final. El final presentará la solución o no del conflicto.

Orígenes del cuento

Los cuentos son más viejos que las novelas y se remontan a la India antigua. La primera lengua literaria de la India fue el sánscrito; de su escritura salieron nuestros números, que llamamos arábigos porque nos llegaron a través del pueblo árabe. Más tarde se creó el *Pantchatantra*, la más famosa colección de cuentos indios. Muchos de ellos han pasado a la cultura occidental, siendo traducidos o imitados. Cada cuento narra una historia que finaliza con una moraleja, como esta por ejemplo: Por eso digo yo: "El que hace sobre el porvenir proyectos irrealizables, se queda blanco como el padre Somasarmán".

Orígenes del cuento hispano

Los primeros cuentos escritos en español los realizó el infante don Juan Manuel, sobrino del rey Alfonso X el Sabio. Nació en Toledo en el 1282. El formato de sus cuentos es parecido al *Pantchatantra*, ya que luego de narrar, la historia finaliza con la moraleja. Su obra maestra es el *Libro de Patronio*, más conocido por *El conde Lucanor*. El conde era un niño que tenía un maestro llamado Patronio, que le resolvía todas las dudas y preocupaciones, contándole un cuento. La colección tiene cincuenta narraciones.

El cuento en Hispanoamérica

La literatura americana es una extensión de la europea y es en el siglo XIX cuando marca el punto inicial de producción literaria digna de tomarse en cuenta. A mediados del siglo XIX el cuento

adquiere importancia y es un medio para la crítica sociopolítica y la pintura de las costumbres y tradiciones criollas. Es importante recordar que Hispanoamérica se encontraba peleando contra España para alcanzar su independencia. La literatura hispanoamericana nace bajo la influencia del Romanticismo español, movimiento cultural ocurrido en la primera mitad del siglo XIX. Daba prioridad a los sentimientos sobre la razón. Exaltaba al yo, y los temas más importantes fueron la libertad, el misterio y la revolución. El romántico vivía angustiado porque la vida para él era un problema sin solución. Aspiraba a un mundo mejor e irreal que lo llevaba a rebelarse contra todo lo establecido. La leyenda es un cuento que narra poéticamente las tradiciones populares, poseyendo frecuentemente un carácter maravilloso, y tomó relevancia en el Romanticismo. El romántico español que más influyó en Hispanoamérica lo fue el sevillano Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). Toda su colección literaria la encontramos en el libro *Rimas y leyendas*.

El cuento hispanoamericano comenzó en Argentina, bajo la pluma de Esteban Echevarría, con el cuadro costumbrista *El matadero* (1840). Otro cuentista romántico destacado lo fue el peruano Ricardo Palma (1833-1919) con *Tradiciones peruanas*.

Nacimiento del cuento puertorriqueño

La narrativa puertorriqueña tuvo sus orígenes entre los años 1843 y 1846 con *Aguinaldo Puertorriqueño*, antología de verso y prosa en las cuales se destacaron Alejandrina Benítez, Juan Manuel Echevarría y José Julián Acosta. Posteriormente, Manuel Alonso se inspiró en el habla del jíbaro,

como manifiesta en su colección de poemas y cuentos costumbristas *El jíbaro* (1849). Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) fue el creador de la leyenda puertorriqueña con el cuento *La palma del cacique*, redactada e impresa durante su estadía en España. El arecibeño Cayetano Coll y Toste (1850-1930), ya al final del Romanticismo, logró mantener la línea de la leyenda puertorriqueña a la altura de Alejandro Tapia. Su obra más importante es *Leyendas puertorriqueñas*, y son famosas *Guanina* y *La garita del Diablo*.

El Realismo y el Naturalismo en Puerto Rico

El Realismo se preocupó por lo común y lo cotidiano, y por la moral de las circunstancias difíciles que se daban en las ciudades. En contraste con el individualismo romántico, el ciudadano comenzó a percibirse como una parte inseparable de la sociedad. Ahora nace un narrador omnisciente e impersonal que opina, analiza y juzga a sus propios personajes. Se prefiere una documentación meticulosa, como si se empleara el método científico.

El Naturalismo resalta las aspiraciones científicas reforzadas con las ideas de Darwin sobre la herencia, la adaptación al medio y la lucha por la existencia. Ve a la sociedad como el medio al que se adaptan los seres humanos, y por tal razón, los autores describían a los personajes con exactitud científica, observando ambientes y datos. Da relevancia a los ambientes más desfavorecidos y miserables para demostrar que la conducta humana está determinada por la herencia biológica y por el ambiente.

Los autores realistas y naturalistas puertorriqueños trataron los temas de la pobreza, el anal-

fabetismo y la ignorancia que impedían el desarrollo del progreso de la Isla. Prefirieron la novela, y por eso, el género cuento estuvo ausente durante este periodo. Los novelistas naturalistas más destacados fueron Matías González con *Cosas* (1892), *El escándalo* (1894) y *Carmela* (1903). Manuel Zeno Gandía escribió una colección de tres novelas titulada *Crónicas de un mundo enfermo* (1896). Ellas son: *Garduña*, *La charca* y *El negocio*. Los realistas puertorriqueños más destacados son: Federico Degetau con *El secreto de la domadora* (1886); Francisco del Valle con *Inocencia* (1884); Salvador Brau con *La pecadora* (1890) y finalmente Miguel Meléndez Muñoz con *Yuyo* (1913). Miguel Meléndez Muñoz escribió dos colecciones de cuentos: *Cuentos del cedro* y *Retablo puertorriqueño*.

El cuento puertorriqueño en el siglo XX

La generación del 30

No será hasta la generación del 1930, cuando en Puerto Rico los autores retomarán el cuento. Los cuentos fueron criollistas con el fin de reforzar la identidad hispana puertorriqueña ante la amenaza de la asimilación cultural estadounidense. Se destacan Antonio Oliver Frau en sus *Cuentos y leyendas del cafetal* (1938); Emilio S. Belaval en sus *Cuentos para formar el turismo* (1946), donde con realismo mágico se describe al jíbaro del cañaveral.

La generación del 45

La generación del 45 son el grupo de escritores puertorriqueños que se dieron a conocer al finalizar la Segunda Guerra Mundial en el 1945. Puerto Rico experimentó un crecimiento económico y un acelerado proceso de

industrialización. Esto provocó un crecimiento en el desempleo en los campos, y por consiguiente, la migración de campesinos a los centros urbanos, para conseguir trabajo en las nuevas fábricas. Pero no había suficiente trabajo para la demanda, lo que obligó a muchos a emigrar a los Estados Unidos. Los cuentistas más destacados de esta generación son: don Abelardo Díza Alfaro, con su colección *Terrazo*, traducida a todos los idiomas y estudiada en todo el mundo. Se destaca el cuento *El Josco* y los cuentos donde aparece el personaje Peyo Mercé, el maestro de escuela pública rural; José Luis González, y algunos de sus cuentos destacados son: *En el fondo del caño hay un negrito*, *La carta* y *El pasaje*; René Marqués con *Otro día nuestro*; Pedro Juan Soto con *Garabatos*; Emilio Díaz Valcárcel con *La muerte obligatoria*, que retrata la realidad de los soldados en Corea.

Nilita Vientós Gastón, abogada y ensayista, fundó la revista *Asomante* en 1945, la que sirvió para que los escritores del patio y a nivel internacional, intercambiaran preocupaciones temáticas e inquietudes estéticas. Además de la migración, otro tema importante fue el nacionalismo. Contribuye a ello la fundación del Partido Independentista Puertorriqueño en 1946 y el regreso a Puerto Rico de don Pedro Albizu Campos, tras diez años en una cárcel estadounidense.

Los escritores de la generación del 45 eran asiduos lectores de la narrativa estadounidense y europea. Algunos de los escritores más influyentes fueron William Faulkner, Ernest Hemingway, Virginia Woolf, Franz Kafka y Jean Paul Sartre. De ellos, los escritores asimilaron técnicas narrativas, como la incorporación de monólogos, la

retrospección, y la eliminación del narrador omnisciente.

La narrativa en la década de 1970

Mientras en la década del 60, los escritores puertorriqueños prefirieron la poesía, creada por el excelso grupo Guajana, los autores setentistas quisieron añadir la narrativa. Los más destacados cuentistas setentistas son Rosario Ferré, Olga Nolla y José Luis Vega. Ahora los escritores se atrevieron a mezclar géneros, lo que se conoce como "híbridos". La fusión más productiva se dio entre la historia y la ficción. Este acercamiento entre géneros literarios se observa también en el uso de la intertextualidad y en la fusión del periodismo con la literatura. Nuestra literatura se tornó más universal. Los escritores ponen atención hacia los grupos marginados de la sociedad, como lo son las mujeres, los negros, los homosexuales, los ancianos y los pobres. Las voces fueron feministas. Las escritoras se atrevieron a abordar los temas del sexo, la violencia y lo soez, para abogar por la igualdad. De los cuentos de la colección *Papeles de Pandora* (1976) de Rosario Ferré, el cuento *Cuando las mujeres quieren a los hombres*, trata de dos mujeres, Isabel Luberza e Isabel la Negra. La primera, es una mujer de clase alta, casada con Ambrosio; la segunda, es la amante de él.

La narrativa femenina: 1980-2000

Las colecciones de cuentos de Ana Lydia Vega le han valido haber obtenido prestigiosos premios internacionales. Su estilo flexible, su tono humorístico y lúdico, su manejo libre del lenguaje, y su variedad temática se evidencian en sus libros *Encancaranublado* (1992), *Pasión de historia* (1987) y *Falsas crónicas del sur* (1991). Junto a Car-

men Lugo de Filippi, publicó la colección de cuentos *Virgenes y mártires* (1981).

Varones destacados entre los 80 y los 90

Los periódicos *Claridad* y *El Nuevo Día*, han dado espacio importante a la publicación de los cuentos de Kalman Barys, Edgardo Sanabria Santalíz, Juan Antonio Ramos y Edgardo Rodríguez Juliá. Estos cuentos son una especie de crónicas, donde los autores se valen de eventos reales para crear cuentos que invitan a la reflexión del lector, como por ejemplo *El entierro de Cortijo* y *Una noche con Iris Chacón*, ambos de Edgardo Rodríguez Juliá.

La narrativa de fin de siglo

Los escritores de final del siglo XX muestran amplio conocimiento cultural e histórico. Dominan la intertextualidad y el uso del lenguaje. Hacen referencia continua a otras obras y géneros. Sienten el influjo de los vanguardistas de principios del siglo XX, por lo que el lenguaje está cargado de metáforas y recursos surrealistas. El cuento se conecta con mundos paralelos, absurdos y oníricos. Predomina la individualidad del yo narrativo por encima del compromiso social. Se destacan la colección de cuentos *La isla silente* de Eduardo Lalo. Sus cuentos se mezclan con la crónica y el ensayo. Trata el tema de la marginalidad sin asumir la voz de un marginado, como se observa en su cuento *Catálogo de monstruos*. El cuento *La sustituta* de Juan López Bauzá, ganó el primer certamen de cuento del periódico *El Nuevo Día*, en el 1997. Dominan la imaginación y la fantasía. C.J. García escribió su colección de cuentos *Breves para videófilos*. Uno de los cuentos es *Happy Birthday*, donde destacan el

humor, la agilidad del lenguaje y la sorpresa. Pedro Cabiya y Juan Carlos Quiñones, este último conocido como Bruno Sereno, son quienes firman *Historia de un breve reinado* y *Breve de un rey curioso*, respectivamente. Todos estos cuentos son fantásticos de principio a fin y plantean preguntas filosóficas, como en qué consiste el tiempo y la realidad.

Narrativa actual

El siglo XXI ha abierto nuevos espacios de publicación, como son los blogs, páginas web y las redes sociales. El desinterés por la lectura convencional y la crisis económica propiciaron el declive de la industria editorial. La industria del libro ha sobrevivido por los "best sellers" que se traducen a todos los idiomas, por ejemplo, Harry Potter y Twilight. Otro gran atractivo han sido las series internacionales que se transmiten en plataformas como Netflix. Tanto así, que ya se ha anunciado la versión de *Cien años de soledad*, para estos medios.

Una nueva técnica literaria dominante actualmente es el hipertexto. En el texto actual, intervienen enlaces de Internet que llevan a vídeos, grabaciones, fotografías, o incluso a otros escritos. Es por eso que se ha sumado a la literatura, por razones paródicas o lúdicas, como en la novela *El corazón*

de Voltaire de Luis López Nieves.

El interés por la inmediatez ha desarrollado la creación de los microcuentos. Son narraciones brevísimas, que pueden darse desde una simple oración, hasta varios párrafos que no alcanzan una página de tamaño carta. Estos microrelatos se concentran en instantes narrativos. Christian Ibarra es el autor de *La vida a ratos*, un libro de microcuentos premiado por el Primer Certamen Interuniversitario de Literatura de la Universidad de Puerto Rico. Ana María Fuster presentó su colección de microcuentos bajo el título *Carnaval de sangre. Brevedad caribeña* es una antología de microcuentos de autores cubanos, dominicanos y puertorriqueños. Otra colección destacada es *Microcuentos* de Mayra Santos, publicados por el Círculo de poesía. Brenda Ortiz Nevárez, profesora de Español en la Universidad Politécnica y en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, ha creado sus microcuentos para diferentes libros de textos escolares de Español, con Ediciones SM. Algunos de ellos son: *Velázquez y las meninas*, *Coquí Tenorio el tenor* y *Juanjo el protector del carey*. Este último forma parte de la antología *Nueva poesía y narrativa hispanoamericana femenina contemporánea*, de la Editorial Aebius, Madrid, España.

Juan Luis Ramos mantiene un blog llamado *El cassette grabado* y ha publicado el libro *Reyerta TV*, premiado por el PEN Club de Puerto Rico, en el que aparece el cuento *Boletín de última hora*. Es un cuento con un lenguaje repleto de jerga actual, el *spanGLISH* y las referencias a la cultura popular de una generación que se ha criado con la televisión, la radio y la informática.

Última entrega de los Premios Pen Club 2020

Emilio del Carril, profesor de Español en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, es el ganador en la categoría "cuento", del reciente certamen literario del PEN Club de Puerto Rico, con su última antología de microcuentos titulada *En el oscuro reino de la Garúa* (2018). Forma parte de la metanovela *En el reino de la Garúa*, dividida en diez jornadas o noches, en las que se albergan mil y un cuentos. Es interesante poder concluir este viaje panorámico del cuento, desde sus orígenes hasta nuestros días, con esta tendencia marcada por Emilio del Carril, quien retoma hábilmente en pleno siglo XXI, estrategias que se remontan a los inicios del cuento, por allá en la India como *Pantchatantra* y en mundos arábigos, como el clásico *Las mil y una noches*.